

Escribiendo en el cantil

Ignacio Escañuela Romana¹

Selección recopilatoria de las publicaciones realizadas en:

<https://ignacioescanuelaromana.blog/>

La presente edición recoge textos en orden cronológico aproximadamente inverso. La fecha de escritura acompaña a cada entrada, conforme a su publicación original.

Licencia:

Esta obra, "Escribiendo en el cantil" © 2025 por Ignacio Escañuela Romana, se encuentra bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

Para consultar los términos completos de la licencia, visite:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

¹ Ha escrito artículos y ensayos de filosofía y de economía. Autor, asimismo, de dos novelas (*Miedo y el Río*, *Días de Madrid*) y un libro de relatos (*Absortando*). Email: ignacioesro@gmail.com. <https://philpeople.org/profiles/ignacio-escanuela-romana/publications>.

Índice

Escribir	pág. 4
Que me arrastro y farfullo	pág. 5
Dedicando	pág. 6
en lo espeso	pág. 7
Amaneciendo	pág. 8
Llega, nocturna	pág. 9
Como vagar	pág. 10
Río silente	pág. 11
Susurro	pág. 12
Tal vez el tiempo	pág. 13
Fue la época de	pág. 14
Nostalgia filosófica	pág. 15
Revivir leyendo	pág. 16
Amplitud pero	pág. 17
El rayo verde	pág. 18
Mientras	pág. 19
Sueños	pág. 20
Porque	pág. 21
absurdo	pág. 22
Temía	pág. 23
Recóndito	pág. 24
El muro	pág. 25
Escuchó	pág. 26
Pérdida	pág. 27
de la noche universal	pág. 28
Tal vez fue la tarde	pág. 29
Era	pág. 30
En la discreta tarde	pág. 31
Vidas mediadas	pág. 32
uniforme y gris	pág. 34
Me adentré	pág. 35
Terrible y sublime	pág. 36
hay veces	pág. 37
Impepinable	pág. 38
Gotas cayentes	pág. 39
Noches pulsantes	pág. 40
Días en otoño	pág. 41
Tiempos de escisión	pág. 42
Últimos días	pág. 43
Últimos pasos	pág. 44
Derrota	pág. 45
Autenticidad	pág. 46
Allí, comencé	pág. 47
Banal	pág. 48

Esa nada insustancial	pág. 49
Lágrimas interiores	pág. 50
Perfecto	pág. 51
Dubitativo y deslumbrado	pág. 52
Perplejo	pág. 53
Días paradójicos	pág. 54
Antiguos	pág. 55
Saturación	pág. 56
En aquellos... ..	pág. 57
Ola	pág. 58
Sucediendo	pág. 59
Se desliza	pág. 60
Humo	pág. 61
Bajo	pág. 62
Aquel momento	pág. 63

Escribir

11 de agosto de 2025

Escribir lo es si se realiza en el cantil, y el hombre se encuentra ante sí mismo y el mundo. No puede ser cómodo, ni acomodaticio, trillado o repetitivo; no puede buscar el éxito ni el fracaso, sólo centrarse en sí mismo. Escribir se pertenece, no pide nada más que la tarea, el trabajo de crear y sentir el resultado.

Que me arrastro y farfullo

6 de octubre de 2025

Ahora que apenas me arrastro y farfullo, que casi no contemplo ya los amaneceres y las estrellas carecen de sentido. Que siento los vientos de solano como un cierto alivio y el café ardiente y negro me parece agua. Ahora, en ese tiempo que pende del pasado, justo del momento, en esa historia que inmisericorde promete no cesar, a pesar de que carece de existencia para mis recuerdos anclados. Que apenas hilvano líneas y éstas surgen y se van sonrientes y cantarinas, en vez de trágicas y nostálgicas como debieran ser.

En fin, en estos tiempos perdidos, como todos los momentos lo son, cuando ya ni siquiera me llega el mensaje de lo salvaje y debo quedarme en la leve sutileza de la mirada perdida. Que me encuentro, sin embargo, conmigo mismo, aunque no sea agradable, mas ya sin miedos. Y me fuerzo a mirar hacia arriba para contemplar nubes viajeras, como todas lo son.

Pero también en ese actual en que existente sucede lo inesperado y en lo perdido de un cierto desierto gotas de significado puntual, sin pretensiones, existen inopinadamente. Que sonrío, entonces, quedamente, como si no fuese así. Pero lo es.

Dedicando

18 de septiembre de 2025

Ver el tiempo, ante todo. Ir transcurriendo. Aceptar el movimiento de lo que se va, en el crujido de cambios que surgen implacablemente. Aspirar ese aire exacto mientras se añora la confusión de lo diferente. Dedicar la intuición a no temer, no desear, sólo surcar el cambio. Aceptar, por lo tanto, lo seguro, indudable a pesar del tiempo milagroso.

en lo espeso

18 de septiembre de 2025

en el retorno a la normalidad, como idas y venidas en medio de lo espeso, soñar con estar fuera. para más tarde, descubrir que no hay una salida efectiva. de este modo, decidir recorrer la tarde y poner mañanas como tardes, tendido en el silencio interior que se oculta celoso tras palabras sobre pantallas. No olvides, se dice, no olvides que soy, sólo que estoy...

Amaneciendo

16 de septiembre de 2025

En el amanecer desde un otro, extrañas palabras e imágenes. Apenas si puede fijar, pero el bombeo constante del corazón le hace conocer que es, en el momento y el lugar, como un algo físico sólido, específico, en el conato. Poco a poco, se reconoce como persona, aunque no hay deseos, ni tampoco esperanzas. No obstante, ese algo concreto y asible le hace continuar en el tiempo, sin importar los futuros o los pasados, sin habilidad para la perseverancia inmortal, o el recuerdo, salvo palabras escritas al viento de un mundo eléctrico fantasmagórico.

Llega, nocturna

14 de septiembre de 2025

Llega la noche y extraños estallidos de luz solar recorren su mente nocturna, como si estuviese absolutamente deslumbrado en mitad de los caminos en pleno verano, sudando a chorros, pesado y estático bajo el calor que le va cayendo. Llega sin preguntar y entonces sueña, y lo hace como inevitable y lejano.

Lo real se hace en esa luz a borbotones.

Como vagar

13 de septiembre de 2025

Y entonces de repente como vagar en vientos y soledades, tan propias que eran objetivamente ajenas, como un muro diferente que, no obstante, siempre estuvo ahí.

Ansiar, así pues, perderse en caminos desconocidos, sin rumbo, como símbolo de esa vida que, sí, apasionaba y hacía daño. Ardiente y pasajera.

Buscar una respuesta, no es posible, se dijo. Sólo ser uno mismo, o como sea que se nombre esa extraña identidad imaginada. ¿Qué es serlo?

Se sintió así, inesperadamente, perdido en el tiempo y para la historia, hasta que lentamente se fue encontrando cómodo y adaptado. Inútil, claro, mas de pie.

Río silente

13 de septiembre de 2025

Y entonces sueña con un enorme y ancestral río que silente se desliza hacia el oscuro océano, entre árboles cerrados en el negro cielo y enormes cañas y arbustos. Portador de una cierta verdad sobre los campos tendidos que ha ido hollando, de los que ha recogido experiencias y recuerdos, historias confusas y ardientes dramas. Al fluir hasta el olvido escucha los sueños de quienes se han aventurado a sus riberas, e incomprensibles visiones sobre los sueños, y sobre ríos, algunos posibles, otros imposibles pero existentes. Se sueña, pues, a sí mismo, como ancho y antiguo, en las existencias que tienden siempre hacia la mar.

Susurro

2 de septiembre de 2025

Dejando la carrera por esto o aquello, lograr no perder una cierta perspectiva de lo real. Reacostumbrarse, entonces, a amaneceres y anocheceres, bajo el cielo y en el susurro de los olivos en la marea nocturna. Reviviendo el silencio de la luna que recorre impasible el firmamento. Olvidando la chispa de la prisa y la preocupación agotadoras.

Tal vez el tiempo

27 de agosto de 2025

Fue tal vez el tiempo tendido en los vientos de poniente del otoño acechante y confuso, a horas avanzadas de la tarde en medio de un sencillo campo de olivos descansando tras mares de luz del mediodía; o quizá simplemente los recuerdos fortalecidos que reclamaban inmisericordes la constancia de las oportunidades perdidas y los hechos irrealizados, con su carga de exigencia primigenia e inquieta; o es posible que simplemente la edad llamaba a rememorar las historias ya míticas de la memoria real de tiempo y espacio de una cierta epopeya personal reconstruida pero inefable por sí misma; o cabía que la belleza aguardaba tras la luz acostada de los rayos anhelantes y fantásticamente rojos del sol desapareciente en la bruma que se posaba casi nocturna; o...

Fue la época de

21 de agosto de 2025

Fue la época de la traición, cuando mil rebeldes se ausentaron y mil sueños se secaron bajo el sol y los vientos de solano. Fue el período de la traición, sobre todo, porque mil ideales fueron anulados y la tendencia a desaparecer en palabras se consolidó. Cuando mil fábulas fueron contadas y descartadas, y quedó el llanto bajo estrellas eternas que, por fin y muy al final, aliviaron la mentira y, de repente, añorando la vida y la muerte, los fríos cortantes y el largo océano fluido, los olivos mecidos en un verano perpetuo de mares tempestuosos, al fin, atreviéndose a mirar desapasionadamente y por obligación hacia sí mismo; despertó brevemente en la agonía de la repetición de las vidas humanas.

Nostalgia filosófica

18 de agosto de 2025

Al primer filósofo le subyugó la temporalidad del mundo, el hecho incomprensible de que todo existe en el antes y el después, hasta desaparecer. Preguntó inevitablemente por el por qué. En cuanto lo hizo, fijó el destino del pensamiento en la historia.

Desde entonces, todos los pensadores han buscado lo estable y permanente. ¿Qué podría ser fuera del tiempo? Supusieron que algún principio o ley sería permanente. Una esperanza.

El filósofo se sienta, pues, aquí y ahora bajo las estrellas, como tantos otros antes y después, en esa historia hecha por los hombres en el tiempo pasajero. Observando paciente el transcurso, lo huyente, todo lo inexplicable como tal, siente una terrible nostalgia.

Revivir leyendo

18 de agosto de 2025

En la lectura de la novela encontré personajes con sentimientos más fuertes y específicos, situaciones más originales, detalles más profundos e instantáneos.

Le chocó profundamente porque fue como recordar viejos sueños y vivir antiguas experiencias.

Extraño ante sí mismo se vio obligado a reflexionar sobre los años en el abandono, las experiencias dejadas atrás. En fin, sobre la autenticidad.

Comprendió que las intenciones buscadas no llegaban a aproximar al impulso imperioso de ser sí mismo., de no abandonar de ningún modo esa materia de la vida que sentía intrínseca. Como si todo fuese seguir un hábito vacuo e insulso, carente de valor.

Entonces, en la lectura apasionante del texto convertido en sí mismo, comenzó a revivir.

Amplitud pero

14 de agosto de 2025

A veces consideraría la misma amplitud del universo y el lugar del existir, y su tiempo. Pensaría en comprenderlo de alguna manera, críptica pero eficaz, en visiones oscuras o luminosas, nocturnas. También en entenderse. Tal vez esto último era más difícil aún que lo primero.

Pero, sucediese o no, la mente se obcecaba en imponer sus propios sueños, quizá recuerdos transversos.

Mientras, quisiera retornar a sueños metafísicos inesperados en la eternidad de espacios y tiempos. En todo caso, ser audaz en imaginar y, entonces, decidir.

El rayo verde

Julio 2024

En aquellos días veraniegos, cuando la amargacea comenzaba a soplar, a veces vientos de marea, otros de solano, como decididos por un *daimonion* socrático, amaba él pasear largamente. Escucharía con curiosidad el sonido del roce de los zapatos con la arena en el camino, mientras recordaría días pasados al alba. Ya en la senectud, había dejado de ansiar la lucha con molinos, la gloria y la fama, y recordaba simplemente.

Comprendía que por primera vez observaba en silencio, sentía en su interior lo percibido, disfrutaba con el hecho de ser hombre y tener limitaciones. No era una felicidad, lo sabía, pues incluso había dejado de luchar por esa quimera. Pero sí tenía la intensa sensación de observar el mundo, como nunca antes, como era. No se hacía ilusiones de veracidad, sabía que todo lo modificamos para verlo a nuestra forma. Incluso aquella forma interior había sido oscurecida por los afanes, la ambición de conquistar el mundo.

Le había costado mucho aceptar que esas vivencias son pasajeras, que toda la vida lo es, y así abandonar la pretensión de eternidad que le había perseguido. Pequeños retazos de emociones que pasaban rápidamente y nada más.

Como el niño que juega en la arena a hacer castillos que la marea borraré, observa ahora el horizonte en llamas rojas y las últimas luces reflejadas en el cielo, rebotando hasta llegar a él. En silencio, junto a la sombra de altos eucaliptos meciéndose al viento, espera quedamente el rayo verde.

Mientras

10 de agosto de 2025

Mientras el tiempo avanza al través del polvo acrecentado de caminos sin fin, y él traza andando esas rutas que le pertenecen durante instantes infinitesimales del tiempo irredento, observando la luz emblanquecida por el calor triunfante de la mañana que cruza y se va yendo, en mitad de una nada como otras, cruzada por cansancios múltiples y formas agónicas, sin espacios claros y volúmenes definidos, en cuanto los recuerdos agreden a la consciencia que aspira para cruzar en luces contenidas de colores primarios, y las huellas van quedando en esa senda, cuando estupefacto se pregunta por el destino o el final, cabe la sensación de disfrute del sudor pegajoso que le recorre y del respirar libremente, más allá de los demás y de sí mismo, del mundo y de los significados, por fin suelto y preparado para continuar de momento, y entre las dudas pronunciar la forma de palabras para sí mismo, único, pues, exultante en el dolor.

Sueños

7 de agosto de 2025

A veces escribiría para olvidarlo todo, o bien lo haría para encontrar un momento abrumador y emotivo. O bien se atrevería a sugerir la forma de lo existente, como si fuese muy poderoso y pudiese controlar el ser y la historia.

Tal vez en ocasiones, reiría mientras trazaba las líneas con el boli, apresuradamente. O de modo críptico ensayaría a introducir recuerdos fundamentales, quizá sesgados por el tiempo y la historia construida. Aunque por las mañanas, usualmente le salían los muros de los hechos con los que tendía a chocar, como en un violento y oculto seísmo interior.

Hacía tiempo que las historias casi le habían abandonado y gustaba de retratar las experiencias directas, el instante en su forma efímera, ya que consideraba que era lo único importante y, quizá, real. No importaba, le era gratificante y en la tempestad interior algo se soltaba y podía nadar por dentro.

En fin, en ese ahora escribió de repente sobre el comienzo. Nada que se inicia lo hace sin un cierto dolor oculto, parte temido, mas también agradable en sí mismo. Intentó plasmar en el papel la noche opaca y los vientos secos de solano. Procuró, en fin, hablar de la misma escritura y de la materia que compone la vida: los sueños.

Porque

18 de diciembre de 2022

Porque me miré una mañana en el espejo y pensé. Me observé al pasar y no me vi. Me desperté y dudé. Leí para no recordar. Me iluminé bajo luces falsas de neón como si fuesen el sol. Comí y quise no persistir. Reí en el hueco del vacío sobre vacilaciones. Me llegaron los rumores del viento y oteé atardeceres. Recité el poema y callé perplejo. Respiré y llamaradas heladas cruzaron por mi cerebro.

Porque escribí estas palabras, miré al través de la ventana, soñé.

absurdo

26 de julio de 2025

soñó en el horror, meciéndose bajo soles blancos, impersonales, impertérritos, eternos, en extrañas playas sin océano, en vientos universales de levantes saharianos, pasando a su través.

quiso gritar y no pudo, inmóvil y exhausto, atado a su propio ser, condenado a estar, absurdo.

Temía

26 de julio de 2025

Temía dormir y asomarse una vez más al silencio negro, alquitranado, como en la antesala del no ser. Odiaba ya esa sensación de realidad oculta, o más bien de la no realidad.

Como en un cortejo inevitable, no podría impedir la zambullida en la noche, habitar en esa boira espesa, entre el infinito y la nada. Apenas sin tiempo, ni espacio, como el hueco absoluto.

En la corriente me perderé, se dijo. Sin lugares, ni momentos, sólo deslizarse en el fluir opaco, en la repetición insensible. No querría.

Recóndito

9 de abril de 2025

Cielos azules inútiles ante la oquedad del sufriente. Una vida debidamente aniquilada en su simplicidad de blancos, colores, negros.

El viaje no llevó muy lejos, inscrito en la fuente primigenia, llamante.

Rebosados, pues, de enjundia en el suspiro del breve lapso que se alarga y desespera.

No ir, quedar o ser.

Existente, inspira horas como nubes huidas. Pensar y ver se fusionan.

Restante se oculta en el hueco que queda como precipicio en el camino.

¡Ocúltate!, exclamó.

El muro

23 de junio de 2025

Por la mañana, los gestos habituales forzados, como en una especie de competición, lavarse, vestirse, café, recoger la ropa, regar las macetas, buscar las llaves, repasar lo por hacer,... como protocolos hueros y repetidos, bajo una inmensa desgana.

Entonces, desde el principio, el muro invisible que se presentaba algunas mañanas, a veces por la tarde tras el trabajo, en fin, alguna vez con la amargacea. Sólido pero intangible, utópico pero omnipresente, quitador de resuellos.

Ya pronto, el forzamiento de los gestos obligados de la educación, para asegurar de nuevo la incardinación social y el trabajo, como señales absurdas de mentiras repetidas. Cabizbajo, se dirigió hacia todo ello.

Hasta bien entrada la mañana, el choque reverberaría, sumiéndole en la insensatez de una cierta desesperación inevitable, en el tiempo revelado del desgarró.

Escuchó

20 de junio de 2025

Escuchó la canción en la lejanía, única, casi olvidada pero viva. Se dejó llevar, rememorando los recuerdos en el tiempo pretérito de aquellos hechos desnudos ya perdidos, pero residentes en la memoria, extrañamente sólidos en algún lugar de la remembranza. Sintió el tiempo como un peso absurdo, con un cierto malestar, mientras simultáneamente revivía y todo ello le traía un aroma de la vida, una brisa nocturna, la presencia, el tacto lento, la corporeidad, la suavidad. Se estremeció y sintió el sentido único y escurridizo, revelado, ante sí, como un susurro al oído. Se estremeció y repitió placeres, conforme todo seguía.

Conectada, entonces, su vida, al través de los años, encontrando lo único, intransferible, eficaz, en la canción lejana.

Pérdida

5 de junio de 2025

Tal vez la noticia le tomó en un mal momento. O quizá era un problema de edad, de historias demasiado repetidas y de huecos que nunca se colman.

O quizá fue una extraña crisis de consciencia, de cómo todo pasa, las personas también, como procesos en el tiempo imperturbable.

A menudo, había pensado acerca de quienes habían vivido en aquellas calles, y de qué queda. De sus vidas tan importantes para ellos mismos, para todos, de los objetos dejados atrás y que persistirían.

Incluso le dolía imaginar la vida de las personas a las que quería después de haber él desaparecido. Cómo vivirían, cómo no podría apoyarlas, de las llamadas constantes que ya no recibirían o que no podrían hacer. En fin de todo eso, en formas terriblemente dolorosas.

Sentir todo ese dolor le embargó y hubiese querido soñar en otras vidas renovadas.

Para expresar escribió, sin que fuese capaz de acercarse siquiera a la expresión que urgentemente necesitaba. Desapareciendo un poco más, en medio de lo que denominamos vivir.

de la noche universal

Mayo de 2025

despertó en el intenso sudor de un verano del sur. bañado en el horror escuchó el palpar de la noche universal, como en latidos atronadores y reales. no sintió nada, como en un anticipo del pasado. pequeños mensajes dolorosos con el yo desvalido, perdido en el tiempo y el espacio, en la nada negra, opaca, absoluta e infinita. aterrado, anheló el retorno de las luces.

Tal vez fue la tarde

12 de mayo de 2025

Tal vez fuese la tarde de suaves brisas, restos de vientos ponientes del profundo Atlántico, viniendo a borbotones hasta tocar a los eucaliptos, en luces grises, ocre y blancas. Quizá simplemente se me vino a la mente sin que pudiera desecharlo. De recuerdos lejanos, ya, de formas y otros misterios amplios y coloreados. No perfectos, no, ni brillantes y acabados, sino con más tonalidades en existencias afirmadas, viejos ya desde el origen. No nostalgia, en absoluto, mas recuerdos de otras primaveras diferentes, lugares y luces ya en el no ser, otros sentidos.

Tal vez fuese simplemente porque sí, como un viejo hábito oculto, un residuo recalcitrante, o algo que jamás terminó de irse. Como fuere, sí, hoy renacen las sensaciones brevemente al son de brisas del poniente, justo cuando el último rayo verde debe estar formándose en olas murmuradoras, que silban al oído del durmiente y le hacen soñar con lo que creía haber olvidado para siempre.

Era

8 de mayo, 2025

Era la época del no-camino. Cuando todas las rutas desaparecieron y quedaba la naturaleza.

Del no-tiempo, cuando todos los relojes fueron abandonados y sólo restaban alba y ocaso como signos.

En las eras de la no-palabra, que no surcaba los aires quebrando la música.

Cuando las olas cruzaban los océanos impertérritas, en aguas no holladas, hasta llegar a los acantilados y las riberas.

En los bosques sin final, donde la serpiente se deslizaba silente bajo llamadas oscuras y primigenias.

Era en el futuro, lugares y formas, tierras, mares y cielos.

Así lo sueña en la noche de vientos de galerna, poseído por la fiebre, en los susurros de las corrientes.

En la discreta tarde

26 de abril de 2025

en la discreta tarde
en el quedo viaje hacia la nada
el lugar del no ser
donde habitan recuerdos inexplorados
olvidos triunfantes
un torpe afán por avanzar trabajosamente
y continuar
seguir, pues
soñar en aventuras lejanas
en el tedio mortecino
que precede al intento de respirar en algo más de apertura
en la tarde, así, como otras tantas
absurdas y lejanas
en las que aparece sin titubeos lo que existe
y es torpe y desaliñado
algo callado y multiforme
lento y
abierto
distinto y
paciente
esperando, en efecto
a una tarde ya sin límites
en la que reside eso que llamamos olvido
pero ya no la llamada

Vidas mediadas

27 de abril de 2025

A menudo me he preguntado quién es más feliz, quién siente su vida más repleta de sentido: si quien hace, o quien escribe lo que se realiza. Si el Joseph Conrad que viajó en su juventud y trabajó: “No me gusta trabajar —a ningún hombre le gusta—, pero me gusta lo que el trabajo implica: la oportunidad de encontrarse a sí mismo, de encontrar una realidad propia”, escribió en *El corazón de las tinieblas* (1) (p. 65). O el Joseph Conrad que narró sus viajes y experiencias ya con mayor edad: a pesar de que “No, es imposible, es imposible transmitir la sensación de vida que en cada época de nuestra existencia experimentamos, eso que le confiere su verdad, su significado...” (1) (p. 61).

Sí, creo que hay vidas vividas y vidas contadas, y que los literatos se dividen entre quienes han vivido intensamente y lo narran de una forma u otra, y quienes imaginan portentosamente lo que no han experimentado y saben cómo transmitirlo.

No, en todo caso no creo que haya vidas cerradas completamente. Más bien toda vida es limitada y parcial, inconclusa, y quizá todos buscamos una especie de “Rosebud” (2) oculto en nuestras existencias, y que se nos planta cuando hacemos un final, o la vida lo hace por nosotros.

Tal vez, escribamos o no, narremos o no, nos expresemos de una forma u otra, las diferencias se dan entre vivir y reflexionar sobre lo vivido. Dashiell Hammett escribió sobre sus experiencias de detective cuando ya no pudo seguir siéndolo. Raymond Chandler lo hizo sobre un detective imaginado, que nunca fue directamente.

En todo caso, un último lamento. Por todas aquellas vidas que pudimos vivir y no podremos. Lo que soñamos cuando niños, viajes y aventuras, experiencias y gloria, todo lo que ya no seremos capaces de tener. Pero también un brindis por todo lo vivido en esa aventura que es siempre existir, tomar decisiones, sentir.

(1) Conrad, J. (2002). El corazón de las tinieblas (trad. A. Diéguez Rodríguez). 2002, Madrid: El País. Publicación original 1899.

(2) Famosa palabra de la película "Ciudadano Kane", de 1941, que fue dirigida y producida por Orson Welles. Guion suyo y de Herman J. Mankiewicz.

uniforme y gris

21 de abril de 2025

... en una de esas mañanas insípidas y anodinas, en las que pensar es complejo, localizar difícil, sentir imposible. de tantas anteriores y posteriores, iguales y distintas, recorrientes y difíciles de remontar. cuando simplemente se existe y se espera a que otros momentos lleguen, tiempos, formas de encarar la realidad.

mientras, respirar y vivir en el momento, como si una boira uniforme y gris tomase el universo por un rato y sonriese absurda y continua, veraz y resistente, impenetrable, verdadera.

Me adentré

2 de enero de 2025

Entré en la noche ardiente, sentí las llamas formarme. Ahora estoy aquí, sentado, pensativo, observando las luces que me rodean, blancas y, a veces, azules, reflexionando sobre el pasado convertido en nada, el viento solar barriente. No, no echo nada de menos, prefiero este presente instantáneo en las llamaradas horripilantes. No anhele el tiempo y las dudas, las sombras y los colores alternantes, la oscuridad de mi alma, los errores. He comprendido, sí, que pertenezco a este aquí y ahora como vientos fulgurantes intensos. He aceptado, entonces.

Terrible y sublime

Julio 2024

Hay algo terrible, o tal vez sublime, o ambos, en las vidas humanas. La repetición de placeres y dolores, de momentos que no quisiéramos que se fuesen jamás y de otros que esperamos no perduren, que pasen sin dejar rastro. Experiencias que en todos los hombres se van repitiendo, pero anónimas entre ellos. Como si la soledad fuese inconmensurablemente humana.

Difícil entender cómo experimentar y sentir aunque sepamos que esas vivencias se perderán. Como si inventásemos formas incansables de olvidar toda esta realidad y nos concentrásemos en retener lo que es contingente, lo que se va arrastrado en el tiempo. Recuerdos y nostalgia que tampoco seguirán.

Pero en toda esa realidad inevitable subyace la esperanza humana, como si en todos y cada uno de nosotros latiese una cierta voluntad, o tal vez actividad, por perseverar. No sólo por ese conato spinoziano de seguir existiendo, sino por la sed de ser libres en cada instante.

hay veces

24 de noviembre de 2024

hay veces que uno no puede ver ni siquiera a su sombra, y entonces
recorre los caminos como un espectro de sí mismo huyente como si
nada tuviese el sentido de una opaca nada un agujero enorme y
pacífico donde morir

hay esas veces que ni largos kilómetros te sirven y aspirar a perderse
tal vez en el silencio aceptando que ya nada es solucionable

veces sin tiempo donde escribir no salva y funciona sólo como un
síntoma duro y hastiado y las palabras carecen de final porque no
tuvieron principio

Impepinable

27 de octubre de 2024

Fue un acercamiento o un alejamiento, tanto dio. Entonces fue una extraña claridad, tal vez la absoluta oscuridad nocturna, de sueños perdidos en océanos inmensos.

—Es lo mismo —pensé.

Lo cierto es que el tiempo transcurrió lento y pausado, como si no quisiese apenas existir. Pero, extrañando, me desperté y esto fue definitivo: escuchar la salida del sol lúcido, gorjeando en ondas lumínicas inabarcables.

—En medio de los espacios infinitos, pues, proseguir —me reí con palabras.

Fue impepinable, pero real y llega hasta ahora mismo. Pensé que estaba aún dormido, mas no encontré diferencia y rechacé la idea.

—Estúpido —musité para mí mismo.

Las horas se extienden gritando, como grandes seres alados, y bajo ellas sigo existiendo.

—La perplejidad me reduce, pero no anula, supongo —me digo.

Entonces, el dolor. Y sólo él. De cielos nublados, aunque tersos. De nubes huyentes en el viento, en el tiempo, pero cayentes.

—Alienado —repito desde el pasado, en voz queda.

Gotas cayentes

28 de septiembre de 2024

Fue en su último día allí cuando inopinadamente paseando recordó. Oleadas de imágenes y vivencias, como puntos de su vida, un conjunto de momentos sólidos, le invadieron y entonces cayó en la nostalgia más desesperada. La decisión se mantendría: todo el tiempo destinado a estar allí se había agotado sin más, pero esa voluntad no le privó de la sensación de pérdida. No del lugar, sino del tiempo. Cada realidad existiría ya, hasta el final de sus días, en él: cada una de aquellas piedras, las luces ámbar en pequeños círculos alrededor de las farolas, los juegos de sombras en las calles desiertas, el sonido del viento mezclado con ecos apagados de voces y televisores de las casas.

Alzó la vista hacia el cielo. Raudas nubes bajas se encaminaban hacia el interior del valle, la humedad podía olerse, pronto la lluvia se adueñaría de carreteras y campos. Deseando sentir las gotas cayentes mojarle el rostro comprendió que no, ya no tenía esperanzas. Sin embargo, seguiría viviendo a la espera de nuevos milagros, experiencias reales. ¿Cuáles? No podía saberlo, pero, a través del dolor suave y resignado, se encaminó hacia ellas.

Noches pulsantes

2 de septiembre de 2024

Noches insomnes y pulsantes, estrellas en la oscuridad cantando breves melodías erráticas, la brisa absurda y el acorde del centro. Iluminado en la negrura absoluta espero las primeras luces del alba para poder saber que sigo vivo, existiendo, a pesar quizá de mí mismo. Mientras, envuelto en grises, triste como un objeto más, elogio sin voz el estar de la nada, entono salmos del pasado que susurra en mis oídos, me observo en el espejo vacío, sueño despierto.

Días en otoño

18 de enero 2024

Al salir de la tarde, aún en el trabajo: en la turbidez de luces
huyentes ocres, que ardieron en una ocasión como luces fulgidas, hoy
decadentes en sí mismas, en su observación.

La ventana abierta en el mundo, a partir de reuniones absurdas que
parecerían gritar su hastío. Conversaciones que rebotan en el oído y
quedan muertas antes de la comprensión.

Y por allí, en algún lugar oculto, su propio yo vivo, se supone. No
importa el diálogo, ni las luces, ni el mundo en plena decadencia. Tal
vez no importe nada.

— En el espejo del mundo me observo —se dice a sí mismo—.
Perplejo tiemblo, asustado de mi propia inanidad.

Mientras oradores interminables se autoafirman declamando lugares
comunes, en la búsqueda incesante del éxito, se siente ajeno, propio,
viajero en las luces ocres.

Tiempos de escisión

Septiembre 2024

Apenas recuerda nada de esos años, tiempos tendidos y desesperados, viviendo bajo un tremebundo estallido interior de luz blanca fulgurante, inicio de la guerra implacable en una consciencia escindida. De que lo real casi se borró y en días extraños deambulaba por calles y parques interiores. No había nada más.

Tras años de experiencias y trabajos, compromisos desconocidos se instalaron y consolidaron, haciéndole volver a la realidad en una consciencia nuevamente unida.

Ahora es esto y lo anterior, a pesar de que sólo se da cuenta de lo que es aquí y ahora. Es ahora esto, su pasado, y, como expresión de lo que sucedió, queda una novela.

Últimos días

22 de septiembre, 2024

Fue tal vez que encontró una voz interior, que una noche del verano deslizante lo pesó todo en una romana y el resultado le asustó. Pero no pensó en lo ausente, ni el tiempo durmiente y su cantidad, sino en el dolor, como si fuese el ruido de las olas rompiendo de una mar cercana, inexorables y desesperadas. Tardó en recuperar el sueño y después vio a Cthulhu en el abismo de la oscuridad, escuchando profundos golpes orgiásticos de tambor.

A la mañana siguiente se levantó somnoliento y pesado, tomó dos cafés, se vistió y salió a la calle para ir al trabajo. Con una idea del tiempo duro, en los últimos días, observó amanecer.

Últimos pasos

23 de septiembre, 2024

Intuía que era la última vez que recorrería aquella ruta, improvisada pero repetida, en la que una tarde habló, gritó y perjuró para después callar permanentemente. Tal vez aquellos vientos de aquella primavera habían logrado aquietarse en algún lugar lejano, o quizá no y arrojados y valientes siguiesen corriendo por estepas y bosques del norte, donde mares tempestuosos se funden con cielos grises de nieves perpetuas.

Sabía que ya todo aquello habitaba en la región del pasado en la que siempre sigue el silencio y a éste ya nada.

Deambuló queda y largamente por aquellos caminos de la tarde anocheciente del otoño, cuya luz descendía sobre vivos, languidecientes y muertos. Él no pertenecía a ninguno de ellos, en la nostálgica extrañeza calmosa sobre vientos, nubes, árboles, sombras hirientes.

Así, en un mundo caduco y cíclico, su corazón se despidió de sí mismo. También de sus recuerdos.

Derrota

18 de septiembre, 2024

—Derrota, sí —se dijo—. Derrota con dolor y sin excusas ni sueños, sin nostalgias ni engaños —añadió para sí mismo.

Paseó lentamente aquella noche por el camino polvoriento rodeado de encinas y alcornoques, bajo las luces de una luna menguante y estrellas furiosas. Apenas el canto de la chicharra y algún autillo cercano, indiferente a todo lo que no fuese su llamada. Por los mismos lugares que décadas atrás había recorrido, apenas poco antes de ir a la mili y emprender mundo.

—Fracaso porque tuve y no retuve, porque podría y no quise, desde el momento en que se hace, hasta el punto final —pensó.

—Sí, en una experiencia repetida incesantemente por tantos hombres que han existido y existirán, en el fiasco irreparable de los deseos y esperanzas que raudas se abalanzan hacia el final —se dijo en voz baja.

No lo puede ver, imposible, apenas contempla el paisaje oscuro y tranquilo, los árboles parados, la absoluta calma; mas allí está un chaval que camina presuroso soñando en aventuras y vivencias, en sentir intensamente y ver otras realidades, viajar, trabajar, probarse a sí mismo. Asaltado de dudas duras, pero impasible en el valor.

Se cruzan, pues, sin verse en el mismo camino que une treinta años de distancia. Que junta irremediablemente las formas iguales de la victoria anticipada y el dolor ya vivido, fundiendo en una misma sensación, ni sublime ni absurda, la vida tendida en el tiempo.

Autenticidad

Septiembre de 2024

De pronto, exhausto, se dio cuenta de que se hundía, tanto más cuanto menor importancia tenía lo que hacía. Claro, ¿qué era vital y qué no lo era? ¿Lo fijaban los demás? Siendo un Robinson perdido en una isla, ¿qué sería importante? Puesto que todo se perdería en el tiempo... Entonces, ¿por qué analizar o concluir nada? Así, a veces, le parecía pensar que toda la vida era una especie de venderse, como perder autenticidad, ¿una derrota? «Estoy perdido» murmuró mientras se acostaba. «Sería mejor darse por extremadamente perdido», añadió para sí mismo. Mientras, ondas negras ocuparon su mente y simplemente se durmió. De forma increíble, soñó plácidamente, como en un retorno a la autenticidad.

Allí, comencé

15 de septiembre, 2024

Me adentré. No tenía respuestas ni dudas, sólo existía y sentía, como un hueco, viendo y degustando cada instante. Luces y sombras me resultaban indiferentes, tan delatado por todo lo contrario. Entré, pues, como cáscara vacía, sin deseos.

Pero descubrí el brillo de estrellas en la enorme noche oscura, en la amplitud. Un firmamento deslumbrante en la noche desprovista, perdida, consigo misma, única, solitaria como en el principio de todo.

Sin miedo, abandonado y ausente, mas estante, comencé.

Banal

8 de septiembre de 2024

En el viaje hacia ninguna parte, desde una nada a la siguiente, decidió tomar otro camino, a pesar de la intranscendencia de la elección. Sintió por dentro el miedo a lo desconocido y a la pérdida, pero constató que no dolía tanto. Hubiese querido no sentir esa desazón, ocultarla, mas era imposible.

Tal vez, se dijo, en lo desconocido nos encontramos algo más a nosotros mismos. Un entendimiento banal para el universo, pero imprescindible para uno mismo.

Esa nada insustancial

28 de agosto, 2024

Fue tal vez no sólo como si todo fuese casual sino incluso, en esa nada insustancial, como nadar en fango. No, no lograba cogerle las ganas y la locura intensa que sentía en el interior, imparable, indomesticable, no quería darle tregua. Gritos interiores al despertar y huidas de los espejos, al menos hasta media mañana. Buscaba criterios y principios heredados de sí mismo, del pasado bullicioso, en el que era y sentía, el placer era algo, el dolor intenso. «¿Qué hacer?», musitaba tiritando hasta que las luces intensas de la mañana le sacaban del cuajo. Lo peor era la sospecha de que estaba viendo el interior de la existencia, lo que había latido siempre bajo los discursos y los hechos con los que había rodeado su estancia hasta entonces.

Ya por las tardes era, a veces, de nuevo persona, aunque no siempre. Pero las rememoraciones le perseguían y una especie de boira espesa le cubría persistentemente la consciencia. Le era igual, sentía indiferencia ante los tiempos de aquellos días, largos y sinuosos, vacíos pero similares a la tempestad.

Fue una de aquellas noches cuando escribió esto. Entonces lo leyó y decidió compartirlo. Sin atreverse a saber las razones para hacerlo.

Lágrimas interiores

27 de agosto, 2024

Porque fui hacia la nada y una mañana amaneciendo permanecí allí, observando los cielos levantándose, mientras me preguntaba quién era, quien soy, qué hago aquí, qué recorrería, y el dolor de la existencia se apoderó de mí, y desprecié el espectáculo, ante el dolor de las calles recorridas en un pasado, los kilómetros viajados, las experiencias idas y, sin embargo, dolorosas, sabiendo que los momentos se van en el tiempo no explicado, incomprensible, comprendiendo sólo que estuve aquí, allí, o quizá no lo hice, en el cerro, conforme las plantas se desperezaban, los búhos se ocultaban, los murciélagos vibraban ya en sus cuevas, los gorriones salían de los pocos árboles que quedaban, los cuervos comenzaban a volar, una perdiz emprendía la carrera, el aguilucho cenizo se levantaba del trigal seco, recordando la noche, en ese libro absurdo que fui escribiendo, bajos esos mismos cielos que ríen, la música estallando, las lágrimas interiores, la no meditación de todo, ni de mí mismo, no me despedí, no dije adiós, no me puedo medir, en ese yo vacío, la existencia...

Perfecto

9 de Agosto, 2024

Graduamos lo perfecto e imperfecto, jerarquizamos la naturaleza, clasificamos y predecimos los conceptos que, a menudo, ni siquiera nosotros comprendemos en su totalidad, que se nos imponen.

Fijamos valores para categorizar, construimos mundos imaginarios y modificamos según nuestros modelos preconcebidos, con la técnica, todo lo que nos rodea, y lo queremos verter en lo que nos es útil.

En realidad, no estamos satisfechos con nada y sólo lo que nos sirve y es nuestro producto existe. Así, como un ser desesperado, fabricamos realidades, nos colocamos como el criterio, como el referente del universo.

Hasta que finalmente añoramos lo primigenio, cuando el mundo era selva y el río sinuoso se deslizaba hacia la desembocadura y las sombras acechantes de la noche creaban pesadillas, la muerte era una realidad diaria y el hombre era un animal satisfecho en sus impulsos no mediados. Una vez lo hemos recordado, lo que somos, retomamos la transformación técnica y seguimos modificándolo todo, incluso a nosotros mismos.

Hasta que finalmente. un día, esos sueños se borren y el animal hombre se haya aniquilado a sí mismo y ya no exista y no recuerde los cantos primigenios, los primeros terrores, las pasiones directas. En ese momento, la técnica, como realidad propia, se impondrá como especie y no existirá nada más que el principio eficacia y la norma perfección. El horror se habrá disipado, ya no habrá extrañamiento, sólo quedará el hecho de la transformación hacia un ideal que se quedó en el camino, al cual servir como a un objeto vacío, referente sólo de sí mismo.

Dubitativo y deslumbrado

21 Julio de 2024

Andante y dubitativo, en el sur de los soles deslumbradores, cuando ríos de sudor corren por la espalda y la frente, se siente la vida como un corazón anhelante en golpes acelerados, sobre el murmullo de la arena y el polvo del camino que susurran al paso golpeador de los pies del que deambula.

Cuando uno se pregunta quién es y no acierta a contestar mínimamente. Bajo la certeza de la nada hacia otra nada, y mientras en medio el no ser dubitativo.

Bajo esos cielos terriblemente, inconmensurablemente, azules y los horizontes grisáceos. Esperando a la luna creciente en plazas de vecinos que conversan hasta casi el amanecer. En tantas cosas, inexplicablemente donde la verdad se expresa y los dramas solitarios se repiten una y otra vez. En viento de solano, terrible y cargado de calima, mientras la chichara duerme soñando con su canto a escondidas, visionaria de otros soles.

Allí y entonces, le asaltó una terrible nostalgia, como un hambre feroz, un deseo ardiente de quien otea la muerte derredor e intenta seguir.

Perplejo

13 de julio de 2024

Me dijo ella, mirándome con curiosidad: —¿Quién eres? Te voy a contar tu historia, y, después, perplejo, la duda acechará a tu nombre y mirarás a tu interior sin comprender nada.

Desde entonces me pregunto quién se supone que soy, adónde he ido para volver de inmediato, qué verdades no son más que viento. Ansío ir en pasos quedos, en la búsqueda de mi sombra. Sin embargo, permanezco y, asombrado, sueño con noches repletas de fiebre asolada.

No me importa, mas temo no ser lo que supongo, que el tiempo sople borrando mi historia.

Días paradójicos

11 julio de 2024

Fue tal vez uno de aquellos extraños días pasajeros, en los que uno quisiera abrir la boca completamente y gritar con todos sus pulmones, pero en los que no se atreve. Sentido como si el transcurrir de los segundos rápidos e interminables le produjera una desazón ambigua, a la que no era capaz de dar razón, encontrarle un sentido. Como si la vida aparente fuese por un camino y la real por otro, alienado de sí mismo.

Fue, pues, uno de los días paradójicos, de los que uno desea que concluyan con prontitud, mas siente lentos y difusos, interminables y etéreos en medio de nubes grises.

Fue, por lo tanto, uno de esos días vividos de un modo u otro, a los que se les concluye con el término de estas palabras apuntadas con dolor en un blog, en el tiempo que no cesa.

Antiguos

2 de julio de 2024

Que los hombres revivimos antiguos tormentos, apuntó Lem. Sí, cómicos, porque no sólo el universo ríe al tiempo que no comprende, sino que el mismo hombre permanece absorto y duda de ellos.

Pero que son dramas y se viven en el intenso dolor, dejando experiencias definitivas. Como si en la vida, en ese pequeño transcurso de tiempo, la comprensión debiera de aparecer, con el único objetivo de lograr nada.

Que establecemos la felicidad como obligación y trazamos pasos en esa dicha. Que reímos también construyendo castillos en la arena. Quizá como un escenario único de ficción en el que somos actores y el guion nos viene dado.

En fin, pasamos... Relativos e insustanciales, menos esenciales de lo que afirmamos, repetición de innumerables hombres y sus dramas y risas, en el pasado y el futuro.

Saturación

12 de mayo, 2024

Detestaba las tardes pausadas, en el transcurso hacia la nada emergente, deslizándose, plana. El quizá imprevisto allí, en el inicio de su vida. Mas similar, la experiencia, al tic-tac del reloj de péndulo que marcó los mediodías de su infancia, observando con sentido apasionado, el mecanismo imperturbable.

Podría, pues, trazar el cambio, saborearlo y vivirlo, como especie de cinta plana, tendida como espacio. Una sensación de encuentro en la pérdida, disolución en la solidez del ser.

Sería como comprender un vacío pulsante, yacente como saturación. El final.

En aquellos...

4 de mayo, 2024

En aquellos días de año nuevo, de forma inesperada, amaba dejarse llevar por los recuerdos renacidos, como si toda su vida retornase a oleadas lentas e inconmensurables en las que dejarse llevar y mecerse. No era tristeza como tal, aunque algo había también de ella, sino como un retornar de la vida en sentidos nuevos e intensos. De manera incontrolable se sentía vivo, al tiempo en que volvía a tener pulsiones casi olvidadas, unas ganas intensas de volver al esfuerzo y el hondo dolor lacerante al que, quisiera o no, calificaba como amor, sin imagen clara y definida, pero aplastante. Más tarde se diría que sin quererlo, había renacido de un otoño lánguido y muerto, sin esperanzas. Mientras, se dejaba llevar simplemente por las sensaciones casi olvidadas.

Ola

28 de marzo, 2024

He tomado los recuerdos sensatos y he hecho una pira con ellos. Su lumbre me reconforta en los inviernos brumosos.

Tomé todas las ofertas atractivas y me carcajeé de ellas. Todavía pisoteo las últimas y escucho su crujido.

Ahora me miro al espejo, nocturno, mientras luces iluminan violentas el firmamento. Proyecto sobre ellas, superpuesta, a Calipso, su cuerpo desnudo ardiente, su sonrisa burlona y rebelde. Yo, mortal, ya no podré verla de nuevo. Atormentado, me pregunto cómo pude abandonarla.

Rugiente el interior me acerco a las playas, donde las olas ríen con la arena. Tomo noches de deseos violentos. Me digo que sí, soy estúpido. Entonces, borracho perdido, soy capaz de dormir y sueño con la ola que en la costa de Ogigia acaricia su cuerpo perfecto, eterno, ardiente, para viajar largas millas y llegar hasta la orilla en donde estoy, Rompiente, me murmulla sobre ella. La veo entonces, la acaricio y deseo que no amanezca.

Sucediendo

13 de marzo de 2024

De un modo absurdo sucede el día y sigue la noche, y el sol se troca por estrellas allí arriba. Mientras, sueña con mundos abigarrados e imperfectos, no comprende la inmortalidad que sería la continuidad de ese fundido al negro persistente, provocando la desesperación más inquietante. Tal vez por ello lo finito le es familiar, si bien el miedo nunca se borra. Extrañado por el ritmo constante y la experiencias repetidas, aspira hondo y silba una canción de su juventud.

Seguía imaginando, sí, pero en tiempos no perdidos de extrañas mesetas de yoes desesperados. No importa, se dice, el tiempo está tendido entre ayer y mañana y en este instante toda la eternidad se condensa en suaves nubes grises dolientes, que corren en silbidos aulladores desde el mar hacia la muerte.

Se desliza

5 de julio de 2023

Tras noches vaporosas de ensueños blancos, despertar para volver a dormir, soñar para aproximar la realidad. No queda nada ante la procela incansable que es la vida que empuja y crea esas pesadillas de la nada. Cuando en horas lentas se presenta lo que no es y se establece paciente.

Calado, pues, hasta los huesos, en medio de la tempestad de vientos callados susurro para mí mismo: ¿yo?. Entornando, entonces, los ojos, en la ligera duermevela que no me deja partir, ¿podría cambiar? No, pienso. Al menos no mentir, me grito silente a mí mismo.

Amaneceres en el tiempo que se desliza. Todo aquello que podría ...

Humo

26 de mayo de 2023

Salí al ventarrón de la noche y todo el humo salió despedido y se fue, las nubes me abandonaron, respiré en lo más alto del cerro observando tristes estrellas sobre mí, reflexionando sobre el futuro ya perdido.

Solía creer al menos en mí, ya no. Ahora vislumbro visiones en noches abiertas y sin sentido, donde sobre los prados sueñen procelas durmientes y el huracán tenga breves vahídos de somnolencia.

Todo lejano, en el tiempo. Pero ahora tengo en esa perdida la felicidad de ser ahí y percibirlo. Mientras, siento el viento jugar con mis cabellos y mi piel, breves descargas me recorren, sueño bajo cielos negros con extrañas luces. Sin despedidas, de lo que ahora por fin no me siento culpable.

Bajo

12 de abril de 2023

A través de los años se preguntaría incesantemente por ese instante. Como si toda su existencia hubiese quedado condensada en él. Todo el resto sería, entonces, algo inútil y perdido. Se miraría, pues, a sí mismo y, como un golpe, no comprendería nada.

Absurdo, viajar por las tardes al viento que recorre los atardeceres de la llanura, como si volase. Encuadrado y bajo ataduras férreas, no habría, no obstante, perdido la capacidad de soñar.

Pero sí vagaría, sin lugar ni momento, como representación de esa vida.

Aquel momento

12 de abril de 2023

La sensación de frío y soledad en medio de una nada, como otras tantas, con la que me continuó despertando día tras día. La noche que me reveló lo que sabía bien dentro de mí, la ausencia, de todo, de cualquiera, de mí mismo. Aquel instante que será mi último recuerdo, que se evaporará en el tiempo sólo cuando yo no esté.

Sólo queda el hondo estremecimiento momentáneo, en mitad del conato que sigue persistiendo, obstinado. La estupefacción, el fluir pasajero en la mirada, las estrellas observando, el hueco interior incolmable.